

CREYENTES EN DIOS Y FIELES AL PUEBLO

1. SALUDO

Me dirijo a los pueblos indígenas, negros y mestizos en el territorio chocoano y en el Atrato antioqueño, a sus hombres y mujeres, a los que viven en sus fincas, en las cabeceras, en poblados a orillas de los ríos y en los barrios de la ciudad, a todos aquellos que padecen los horrores de la guerra y la cercanía de la muerte, pero que confían en el Dios de la Vida y creen en un futuro de paz.

En el poco tiempo que llevo aquí, he podido recorrer este territorio con los ojos muy abiertos y, estrechando las manos, he conocido la bondad y la sencillez de todo el pueblo. He visitado casi toda el área de la Diócesis. Empiezo a conocer los ríos y los pueblos, las organizaciones y sus líderes, los cabildos indígenas y los consejos comunitarios, las parroquias y los barrios. He disfrutado de su música, de sus comidas y he compartido su espiritualidad.

Aprovecho este tiempo de Pascua para compartir con todos Ustedes esta carta pastoral, para afirmar lo que como chocoanos vivimos, como cristianos creemos y como Diócesis soñamos. Recuerdo que la pasión y la muerte de Jesús, y con él la de todos los fieles, cobra pleno sentido cuando celebramos el triunfo final de la vida en la Resurrección.

2. EL SUFRIMIENTO DEL PUEBLO CHOCAANO

Con ocasión de la Asamblea Diocesana en el mes de febrero, compartimos entre todos los evangelizadores nuestras preocupaciones y anhelos, para que nuestra acción pastoral sea oportuna, responda

de manera acertada a las necesidades del pueblo y las tareas que hagamos sean coherentes.

Nos duele el sufrimiento del pueblo. Parece que la propiedad del territorio de los pueblos indígenas, negros y mestizos está nuevamente en cuestión, al ser objeto de disputa entre los grupos insurgentes y los grandes proyectos económicos y su estrategia paramilitar. Uno y otros se reclaman el derecho sobre este territorio y sus pobladores, unos y otros quieren obligar a la población a tomar partido en la confrontación armada, unos y otros, con intereses diversos afirman o niegan el derecho a la vida de quien les place, unos y otros alteran las formas tradicionales de control social, manejo del territorio y formas de gobierno propio.

En esta tensión del conflicto con la inestabilidad propia de los actores armados, donde hoy está uno y mañana el otro, donde las comunidades son sometidas a la restricción de alimentos, combustibles y medicinas y de la libre movilización. Lo más grave es que las mismas fuerzas del Estado se tomen atribuciones fuera de toda legalidad que violan los derechos humanos. Aunque nos encontremos de ipso en una situación de guerra, las normas constitucionales de un Estado Social de Derecho están vigentes y deben ser respetadas. De lo contrario será el mismo Estado el responsable de que como fruto de esta guerra sigan generándose cada vez mayores desplazamientos forzosos.

No debemos olvidar que este conflicto armado es consecuencia de un grave e histórico conflicto social. Más de la mitad de los habitantes de nuestro país viven en la pobreza y varios de ellos padecen

una pobreza extrema, porque aumenta el desempleo, porque la privatización empeora los servicios comunitarios, porque se deteriora la educación pública cualificada, la atención en salud no le llega al pueblo y los servicios públicos son cada vez más deficientes por el descuido y la corrupción. En el departamento del Chocó estos indicadores están muy por encima del promedio nacional.

Con la falsa pretensión de querer solucionar el problema de la pobreza, los gobiernos y los grupos económicos buscan imponer un modelo de desarrollo que no es sostenible y atenta contra la soberanía nacional, al conceder sin muchas contraprestaciones a compañías extranjeras, la exploración, explotación y usufructo de nuestros recursos naturales renovables y no renovables. El diseño y ejecución de grandes proyectos de infraestructura y agroindustriales se hacen sin consultas y concertaciones con las comunidades afectadas y para su implantación se recurre a la guerra, la muerte y el desplazamiento, tal como ya está ocurriendo en la región del Bajo Atrato con el cultivo de palma africana. Las comunidades y sus organizaciones nunca se oponen al desarrollo, pero quieren que se tenga en cuenta su propia visión y poder participar en el diseño, ejecución y beneficios del mismo.

Otro peligro que se cierne sobre el pueblo chocono consiste en la llegada del flagelo del narcotráfico. Aunque insipiente todavía, no tiene territorio vetado ni sufre restricción de movilización de parte de ninguno de los bandos en conflictos, pero sí, en cambio, se constituye en una amenaza a las prácticas productivas tradicionales, a la conservación de los bosques y a la autonomía de los pueblos.

Sabiendo que es el Estado colombiano quien por norma constitucional debe garantizarnos a todos la vida, honra y bienes, constatamos con preocupación el gran número de personas asesinadas en la ciudad de Quibdó que como acciones de la mal llamada "limpieza social" y muertes violentas en el año anterior fueron 87 y en lo que va corrido del año llegan ya a los 35. No menos preocupante es la acción o la misión del mismo Estado que encubre y silencia lo que aquí está pasando. Mientras la impunidad para los casos de violación de derechos humanos siga siendo del 99%, mientras no se aplique la justicia a los que se roban el dinero público y a los que apoyan, financian y participan de las estructuras paramilitares, mientras la población civil siga poniendo la mayor parte de las víctimas en esta guerra, es inaceptable que el Estado, lejos de reconocer su responsabilidad en esta situación desastrosa, quiera lavarse las manos y se presente ate la opinión pública nacional e internacional como otra víctima más en un conflicto aparentemente entre fuerzas al margen de la ley, a las cuales le sería imposible combatir por falta de mayor ayuda militar.

Por otro lado, los grupos insurgentes ponen siempre en duda su carácter político, mientras no renuncien a las prácticas del fortalecimiento y sostenimiento de sus estructuras basadas en amenazas y asesinatos, en secuestros y extorsiones que golpean al pueblo empobrecido al cual pretenden defender y mientras no respeten la vida de la población civil y los procesos de organización social de las comunidades.

La única salida a esta cruenta guerra es una negociación política, que implica necesariamente la voluntad del Estado de reformarse y de legislar a favor del

pueblo, la disponibilidad de los ricos para renunciar a ganancias desmedidas y a sus privilegios, la realización de una auténtica reforma agraria, el respeto a todas las etnias del país y el diseño de un modelo de desarrollo que busque la dignidad de todos y el uso racional y sostenible de nuestros recursos naturales.

A nivel mundial vivimos en un proceso que se llama globalización, aprovechado por los grandes poderes del mundo, por las potencias económicas y militares, para establecer dominio sobre todos los pueblos y personas. Esta globalización tiene ideología neoliberal y por eso cada día son más ricos los ricos y más pobres los pobres.

No cabe duda que los hechos del 11 de septiembre en los Estados Unidos han marcado una nueva estrategia y nuevos criterios sociales, nada evangélicos, porque a partir de ese momento la globalización neoliberal ha puesto el terrorismo como tema para intervenir, hacer presencia o declarar la guerra a cualquier nación. El terrorismo siempre ha existido y son muchas las clases de terrorismo, ninguno de ellos ni más bueno ni menos malo. Son lo mismo el terrorismo militar, como el terrorismo económico y el terrorismo político. Recordemos que también es terrorismo el que ejerce este sistema "capitalista salvaje" que mata a millones de seres humanos al negarles el derecho al alimento, al agua, al trabajo, a la salud, a la educación, al desarrollo. Nosotros no somos ajenos a esta realidad mundial.

3.NUESTRO COMPROMISO CON LA VIDA

Como Diócesis de Quibdó es esta región de Colombia, afirmamos nuestro

compromiso cristiano en el marco de las Opciones Pastorales y desde allí intentamos mirar la realidad y comprenderla. Toda nuestra labor no tiene otro fundamento distinto al que encontramos en la Palabra de Dios. Forjamos un proyecto de vida para ser hombres y mujeres nuevas.

Por la Palabra sabemos que nuestros lamentos suben hasta Dios, y con el salmista entonamos que *"no queda olvidado el pobre eternamente, no se pierde por siempre la esperanza de los desdichados"* (Sal 9,19). Son las súplicas de un pueblo que se deshace ante el acoso cotidiano y agresivo del malvado que *"se pone al acecho, por las aldeas, y a escondidas mata al inocente. No pierde de vista al indefenso: como si fuera un león en su cueva espía al pobre desde su escondite, esperando el momento de caer sobre él, y cuando lo atrapa, lo arrastra en su red. Se agacha, se encoge, y caen en sus garras los indefensos"* (Sal. 10,8-10).

A pesar de tanta muerte nuestros pueblos encuentran fortaleza para continuar su vida y trabajo en Jesús de Nazaret, nuestro hermano mayor, que nos invitó a participar de su Reino de Justicia y verdad, desenmascaró los poderes de este mundo y anunció la paz para el mundo: *"dichosos los que trabajan por la paz, por que a esos los va a llamar Dios hijos suyos"* (Mt. 5,9).

Nos comprendemos como Iglesia pueblo de Dios, cuyo misterio fundamental es el servicio, a ejemplo de Jesús de Nazaret *"que no vino a ser servido sino a servir y para dar su vida en rescate de todos"* (Me. 10,45). En este sentido participamos de las peticiones de perdón que con motivo del Año Jubilar de la Iglesia hiciera al mundo, en que reconocemos

que como Iglesia perdemos nuestra identidad y misión siempre que en la historia nos hemos aliado con las personas o estructuras que tienen el poder. Por eso hoy reafirmamos que nuestra acción pastoral no es para construir o buscar poder, no es para legitimar a uno u otro grupo, no es para reemplazar la voz de los que han sido de ella despojados. Los cristianos hoy mejor que nunca debemos entender que nuestra misión es la construcción del Reino de Dios, que no es otro mundo, sino este mismo pero totalmente otro. Nuestra tarea es esfuerzo permanente para que los pueblos y las personas *"tengan en abundancia"* (Jn. 10,10).

Es tarea cristiana la preocupación especial por la vida amenazada o el peligro, como lo expresa el Papa Juan Pablo II en su mensaje de cuaresma de este año: *"el mundo valora las relaciones con los otros en función del interés y el provecho propio, dando lugar a una visión egocéntrica de la existencia, en la que demasiado a menudo no queda lugar para los pobres y los débiles. Por el contrario, toda persona, incluso la menos dotada, ha de ser acogida y amada por sí misma, más allá de sus cualidades y defectos. Más aún, cuanto mayor es la dificultad en la que se encuentra, más ha de ser objeto de nuestro amor concreto. Este es el amor del que la Iglesia da testimonio a través de innumerables instituciones, haciéndose cargo de enfermos, marginados, pobre y oprimidos. De este modo, los cristianos se convierten en apóstoles de esperanza y constructores de la civilización del amor"*.

Sin embargo, nuestra acción nunca podrá pasar por encima de la acción que los mismos pueblos deben hacer. En esta hora nadie puede reemplazar la voz de los pueblos del Chocó y sus legítimas organizaciones étnico territoriales, los

sindicatos, ahora más que nunca levanten su voz, expresen su proyecto de vida, el país que quiere construir. Por que nadie puede hacerlo mejor que ellos mismos.

Somos testigos de los deseos de vida y paz y no de muerte y guerra que tiene la inmensa mayoría de los chochoanos. Al lado de cada uno que se levante y exprese su palabra, allí estará la Diócesis de Quibdó, caminando codo a codo, acompañando, luchando, orando, resistiendo, y apoyando. Como lo expresaron los Obispos latinoamericanos, la profería es el anuncio de la vida, así como también es la *"denuncia donde opera el misterio de iniquidad, mediante hechos y estructuras que impiden una participación más fraternal en la construcción de la sociedad y en el goce de los bienes que Dios creó para todos"* (Puebla 267). Pueden tener la certeza que seguiremos siendo profetas al lado de las víctimas de toda represión e injusticia, desde una posición nada neutral sino profundamente solidaria con la autonomía proclamada por los pueblos indígenas, negros y mestizos.

Es el tiempo donde irrumpen los pueblos con su rostro y su palabra. Por eso hoy se construyen redes, en sentido horizontal, que permiten establecer contacto y relación entre organizaciones y entre pueblos. Por eso seguimos apostándole a procesos como el de Solidaridad Chocó, donde las organizaciones y comunidades del Chocó se encuentran, respetan las diferencias y unen voluntades, proyectos y sueños.

4. EL FUTURO ES DE LOS PUEBLOS

Ya existe la conciencia de que la globalización neoliberal va por mal camino. Afortunadamente, hoy se

extiende por todo el mundo la esperanza, la solidaridad, el reconocimiento de las diferencias, la ternura de los pueblos. Esta globalización tiene sus cimientos en una economía al servicio de los seres humanos y en un modelo de desarrollo alternativo, que afirma que otro mundo es posible, o como dice el capítulo final del Nuevo Testamento: *"un cielo nuevo y una tierra nueva"* (Ap. 21,1). Al menos así lo han expresado quienes se van congregando en torno al Foro Social Mundial y al Movimiento Antiglobalización, que clama por una condonación de la deuda externa y una redistribución de las riquezas.

Esta esperanza toma rostros y nombres en el Chocó. A pesar de tantas dificultades los pueblos indígenas, negros y mestizos, han resistido y han creado formas para sobrevivir. Y aún más, viven con alegría e ilusión. Eso nunca podrán quitárselo a ningún pueblo, porque está en el interior de cada uno, en la conciencia colectiva y en el recuerdo y práctica de las tradiciones. De esa alegría e ilusión damos fe y testimonio. Ante cada nuevo acecho de la muerte, los pueblos crean múltiples formas de organizaciones y servicios, formas inimaginables de resistencia, todas ellas bendecidas por la vida.

Pasado el tiempo de Semana Santa, que nos invitó a recorrer el camino de la cruz y la Resurrección, este tiempo de Pascua es el momento oportuno para que en cada comunidad y pueblo pensemos que la fuerza de salvación y liberación procede de Jesucristo, para manifestarse en las acciones de nosotros mismos. Por eso debemos renunciar a la espera de falsos mesías capaces de solucionar todos nuestros males. El pueblo debe seguir expresando su inconformidad y fortale-

cer sus organizaciones de base y movimientos cívicos, discutir y asumir los reglamentos de control social, manejo territorial y convivencia pacífica, defender las experiencias comunitarias de salud y producción, en fin, defender la autonomía.

Es necesario que soñemos, construyamos y apoyemos en el sector urbano distintas formas organizativas que capten y canalicen el descontento social del pueblo y sus anhelos de una nueva sociedad. El ámbito urbano se constituye siempre en un desafío máximo para el Chocó, que debe ser afrontado con decisión por todas las personas de buena voluntad y mucho más por nosotros como Iglesia.

La Diócesis, hoy más que nunca, hará presencia en cada rincón de nuestra geografía. Estaremos como siempre en las fiestas patronales, en las comunidades eclesiales, en los grupos apostólicos, en la catequesis, en la celebración de la eucaristía y en los sacramentos, en las novenas, yendo y viniendo por los ríos y caminos, por las calles y casas. El derecho a la vida espiritual, con todas sus expresiones, no puede ser negado al pueblo.

Nos bendiga Dios que es Padre y Madre para que encienda nuestros corazones de pasión por la justicia y la libertad. Nos bendiga Jesús, signo del triunfo de la vida, para que su Buena Noticia sea nuestro sendero y para que a pesar de las dificultades podamos dar testimonio de la fe. Y nos bendiga el Espíritu Santo con su sabiduría para comprender estos tiempos y seguir compasivos con los pobres y las víctimas.

Invocamos a la Virgen María, a los Santos y las Santas de nuestra devoción, para que nos acompañen y podamos alcanzar la santidad en nuestra vida. Finalmente, hacemos memoria de Mons. Pedro Grau y Aróla, de los mártires del pueblo, para que sus testimonios de vida y entrega nos den el coraje y la fuerza necesaria para continuar en el proyecto de defensa del territorio y la vida y contribuir así a la construcción del Reino de Dios.

+ *Fidel León Cadavid Marín*

Obispo Diócesis de Quibdó - Pascua de 2002

OPCIONES PASTORALES

1. Frente a la angustiosa situación de la vida, tan sutil, abierta e impunemente diezmada de nuestro pueblo indígena, negro y mestizo, marginado y explotado en nuestra Diócesis, y frente a la amenaza de etnocidio a las comunidades negras e indígenas, hacemos explícita nuestra OPCIÓN FUNDAMENTAL POR LA VIDA, como el don supremo que Dios ha dado al ser humano.

2. OPTAMOS POR LOS POBRES Y OPRIMIDOS, predilectos de Jesús, portadores de una vida empobrecida, marginada y siempre amenazada, buscando que ellos sean protagonistas de su propia historia y que sea respetada su dignidad y su vida.

3. OPTAMOS POR UNA EVANGELIZACIÓN LIBERADORA que nos lleve a adoptar los medios y el modo como Jesús evangelizó, anunciando a su Padre, el Dios de la vida.
4. OPTAMOS POR LAS COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE, fermento evangélico de vida y modelo de Iglesia renovada.
5. OPTAMOS POR LAS ORGANIZACIONES DE BASE, entre indígenas, negros y mestizos, a fin de que esta vida que peligra se una para afianzar su identidad y sean protagonistas de su historia.
6. OPTAMOS POR LA DEFENSA Y PRESERVACIÓN DEL TERRITORIO y medio ambiente y aprovechamiento racional de los recursos naturales, fundamentales para la vida, y además bien condicionados por interés económicos nacionales e internacionales, frente a los cual debemos tener criterios y posición siempre clara a favor del pueblo.
7. OPTAMOS POR UNA IGLESIA INCULTURADA que rescate, refleje y celebre los valores de la vida del pueblo chocoano en la familia, fundamento del presente y futuro de la sociedad.
8. OPTAMOS POR UNA EVANGELIZACION QUE LIBERE A LA MUJER, quien por ser objeto de discriminación sexual, social y étnica, es triplemente explotada, oprimida y alienada por la estructura social vigente, a fin de que ella, símbolo de vida y portadora de cultura, se convierta en mujer liberadora - como María - y así genere nueva sociedad, desde su ser femenino.
9. OPTAMOS POR UNA IGLESIA ABIERTA A LA ACCIÓN ECUMÉNICA y al diálogo interreligioso, símbolo de la vida que respeta y ama la diversidad.
10. OPTAMOS POR LA DEFENSA DE LOS DERECHOS HUMANOS y de los derechos de los pueblos, al lado de las víctimas de la injusticia, como compromiso profético de nuestra acción pastoral. •